

lectura indispensable para los interesados en exilio-retorno-migración y también en Chile en general.

Es verdad que mucho queda en el tintero: el exilio serial; los exiliados chilenos en España, Italia (donde fueron acogidos los líderes del Partido Demócrata Cristiano de Chile), Alemania, el Reino Unido, EE.UU., Venezuela y aquellos que fueron recibidos en Europa oriental y la Unión Soviética; la relegación interna; la política de expulsión; el asilo político; el rol de las embajadas en Santiago; el retorno durante la dictadura y muchos temas más. Pese a esto, este volumen tiene un especial valor. La combinación entre artículos regionales y temáticos, documentación epistolar, estadísticas y una seria bibliografía hacen que esta contribución al tema ayude a aclarar puntos importantes y a encuadrar seriamente el problema del exilio chileno. Numerosas son las preguntas que surgen de la lectura y quedan abiertas, pero serán estas la base a futuros estudios que ampliarán y profundizarán la temática tan seriamente aproximada por este volumen.

Mario Sznajder

Universidad Hebrea de Jerusalén

MARINA FRANCO: *El exilio: argentinos en Francia durante la dictadura*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008.

Las narrativas ligadas a los exilios forzados por las dictaduras militares de la década de 1970 en el Cono Sur son hoy en día conocidas. Muchos escritores han contado su experiencia del exilio. Suelen ser citados cuando se quiere remitir al desarraigo, a la añoranza... Han contribuido a la construcción de un imaginario que todo lector de estos relatos tiene en mente cuando se propone leer un trabajo sobre este tema. A la hora de publicar un libro que intenta resumir sus cuatro años de investigación, la historiadora Marina Franco, para acercarse a un público menos académico, podría haber retomado elementos de este imaginario. Sin embargo, los exiliados presentes en esa obra son los argentinos que tuvieron que irse a Francia durante los años de dictadura militar y de violencia política (1973-1983). Las únicas citas son las de estos exiliados anónimos que conforman un relato: el del exilio argentino en Francia. Estas son las voces que nos adentran en un contexto político y social bien preciso: Francia a finales de los años 70 y principios de los 80. Otras voces presentes son las que conforman este espacio de acogida: los partidos políticos, las asociaciones locales de denuncia de la dictadura, el gobierno francés; y las del país de origen: el discurso del régimen militar, el de los grupos de militancia de los exiliados y el de los grupos de derechos humanos argentinos.

La investigación de la autora parte de una importante labor de entrevistas que permite evocar las diferentes problemáticas ligadas a una investigación sobre el exilio. Una de las primeras evocadas es la cuestión del trabajo con fuentes orales. Treinta años después del período estudiado, después de que muchos protagonistas de estos relatos regresaran a la Argentina mientras otros siguieron instalados en Francia, la autora subraya la importancia de los “silencios”. Marcados por las voces que acabamos de evocar, los que se exiliaron durante la última dictadura militar siguen padeciendo las secuelas de la represión. La violencia, el miedo y el peso de un discurso difundido por las juntas militares argentinas contribuyen a limitar la palabra de los que pudieron escapar a Francia.

Iniciando su labor con el protagonismo de las voces de los “emigrados políticos”, Marina Franco señala, ante todo, que la importancia del exilio argentino en Francia no reside en la cantidad de argentinos que se fueron a ese país, sino en “su carácter de experiencia colectiva y humana”. Al no tener peso intelectual y artístico significativo, la importancia de ese exilio reside en su “dimensión política”. Los principales protagonistas son los que fueron militantes de izquierda en la Argentina y que siguieron militando en Francia en las diferentes asociaciones que se crearon en el exilio. Si es verdad que este estudio se centra más en la sociedad receptora, la francesa, huelga decir que la sociedad de expulsión, la argentina, está omnipresente a lo largo de todo el libro. La evocación permanente del discurso del régimen militar permite ver cómo la imagen construida por la dictadura se ancló —¿y sigue anclada?— en la sociedad argentina y en la francesa, y sobre todo en la visión que los propios exiliados tenían y tienen de sí mismos. Según los militares, el exiliado era “un privilegiado” que vivía en un “exilio dorado en Europa”; para los franceses, era un héroe que luchaba contra la dictadura y por la democracia y una víctima de la represión dictatorial; para sí mismo, el exiliado estaba atravesado por un sentimiento de “culpa” ligado al “abandono de su causa y de sus compañeros” y de “derrota” política. Es en este contexto discursivo que Marina Franco procura analizar y entender “la importancia” del exilio argentino en Francia y sus características.

Elegir Francia, para muchos emigrados, fue sobre todo una cuestión pragmática: éste fue uno de los países que practicó una de las mayores políticas de recepción de refugiados. Las dificultades que acompañan al desconocimiento del idioma y al “choque de culturas” fueron compensadas por la solidaridad de muchos franceses y la creación de agrupaciones de exiliados. Más allá de estos datos, la autora subraya el peso que tuvieron los imaginarios franceses y argentinos en los discursos, visiones y prácticas de los exiliados. Para el poder militar argentino, Francia, “país de los derechos humanos”, era más susceptible de difundir las denuncias de los exiliados. Para los franceses, los argentinos que llegaban eran víctimas de la represión dictatorial. Esta última imagen, ligada a

la situación de emergencia en la Argentina, contribuyó a que las asociaciones de exiliados argentinos orientaran su labor a los reclamos por los derechos humanos. De cara al público francés, las identidades políticas se fueron borrando a fin de denunciar la represión dictatorial y no mencionar actividades políticas sospechosas como la militancia armada. Así mismo, la importancia del movimiento de derechos humanos en la Argentina, la mayor forma de oposición a la dictadura, fomentó en los exiliados una acción muy orientada hacia la solidaridad para con las asociaciones de familiares de detenidos y desaparecidos.

Esta actividad de los exiliados, centrada en los derechos humanos, no impidió que dentro de sus grupos se reprodujeran las luchas entre las diferentes organizaciones políticas en las que militaban antes de exiliarse. De hecho, estas disputas internas limitaron la coordinación con las asociaciones francesas de denuncia de la dictadura. Y aquí es interesante que, ubicándola en el contexto del exilio latinoamericano en Francia en los años 70 y 80 y sin que se trate de un trabajo comparativo, Marina Franco logra resaltar una importante característica de los emigrados políticos argentinos. Al hacerse el eco de la lucha por los derechos humanos en la Argentina, al reproducir las disputas internas de las militancias de izquierda argentina en las agrupaciones de exiliados y al ubicarse como víctimas de la dictadura en sus discursos de la época, los exiliados argentinos trasladaron la realidad política y discursiva argentina a Francia. Para la autora, la lucha de los exiliados argentinos en Francia por la defensa de los derechos humanos “debe entenderse como un cambio ideológico progresivo en el cual esos derechos se constituyeron en el primer contenido *político* justamente porque eran el instrumento de lucha contra la dictadura militar”. Se trata, entonces, de “la continuidad de alguna forma de militancia”. Así es cómo, de regreso a la Argentina a partir de 1983, los exiliados no continuaron con el tipo de militancia política previa. Entre los que no abandonaron la actividad política, algunos siguieron luchando por los derechos humanos y otros se integraron a las fuerzas políticas existentes y tradicionales de la Argentina. Regresaron a un país en el que no se les veía ni como héroes ni como víctimas de la dictadura.

Con el caso de los exiliados argentinos en Francia, logramos ver que el análisis del exilio es ante todo el procesamiento de una serie de discursos y prácticas que atraviesan países y épocas. Los imaginarios que se construyen en el país de acogida, pero también en el de origen, impregnan la imagen que el exiliado va creando de sí mismo, en el momento del exilio, pero también muchos años después, cuando habla de esta experiencia.

Pero limitar el mérito de este libro a un minucioso procesamiento de discursos sería dejar de lado una importante labor de investigación en la que resaltan los acontecimientos escogidos por la autora para recalcar las contradicciones ligadas a una época, a dos países y dos culturas políticas y nacionales. Tomando los

casos del boicot al Mundial del Fútbol en 1978 y de la Guerra de las Malvinas en 1982, vemos cómo estos discursos y estos imaginarios se tradujeron en acciones bien concretas. Las posiciones adoptadas por el gobierno francés durante la Guerra de las Malvinas –apoyo a Gran Bretaña mientras vendía armas a la Argentina– tienden a mermar la imagen de “país de los derechos humanos”. Así mismo, la creación de un “Centro Piloto” en la embajada argentina en Francia para infiltrar los círculos de exiliados, muestra cómo esta imagen llevó a la dictadura a invertir tiempo, dinero y miembros de sus fuerzas para neutralizar un reducido grupo de opositores.

El estudio más profundo de estos “momentos críticos de la historia” nos adentra en cuestiones que exceden el simple entorno de los exiliados argentinos en Francia. Al ver las posiciones, o la ausencia de tomas de posición, de los exiliados en torno al Mundial de Fútbol y a la Guerra de las Malvinas, vemos cómo éstos reproducen discursos y problemáticas propiamente anclados en la sociedad argentina. La exaltación nacional en torno a la selección de fútbol o el reclamo patriótico por las islas no lograron ser entendidos por un espacio cultural y políticamente ajeno, como era el francés.

Para terminar, quisiera resaltar que, si bien este libro abarca esencialmente los años 1976-1983, es un trabajo que refleja una actualidad historiográfica y social de la Argentina. Como lo señala Marina Franco: “Así, aunque el pasado reciente esté abriéndose como tema de discusión en el espacio público y sea hoy objeto de una serie de políticas públicas importantes, las vivencias personales del exilio, empezando por las de la militancia, siguen rodeadas de silencios selectivos fuertes”. La fuerte persistencia de discursos producidos en los años 70 y 80 –por las Fuerzas Armadas, los grupos guerrilleros, los gobiernos de la transición y por diferentes actores políticos y sociales– marca a la sociedad argentina actual. Con esta reflexión en torno al exilio, la autora aporta una piedra más al edificio que intenta procesar las vivencias que conforman el pasado reciente argentino.

Nadia Tahir

Universidad París IV-Sorbonne

VIRGILIO ZAPATERO, TOMÁS SEGOVIA, *et. al.*: *Cátedra extraordinaria “México, país de asilo” 2003-2006*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Derecho, Porrúa, 2007.

Es casi imposible no advertir cierta irregularidad en los libros que recopilan conferencias expuestas en un evento académico. Esta irregularidad se presenta en por lo menos tres sentidos: el recorte temático, la perspectiva de abordaje y, finalmente, la naturaleza del trabajo, ya que algunos son fragmentos de in-